

# Los fantasmas y sus promesas



ANGÉLICA AGUIRRE MARTÍNEZ

**BLOCH**

# BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

## LOS FANTASMAS Y SUS PROMESAS

*Angélica Aguirre Martínez*

Universidad Autónoma de San Luis Potosí    Filosofía de Ciencias  
Sociales y Humanidades

### Edición y corrección de estilo:

Margarita Isabel Arvide Basterra

### Maquetador:

José Ricardo Galván López

### Copyright:



© 2021, Martínez Aguirre Angélica. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

**Recepción:** 20 de agosto de 2021

**Aceptación:** 07 de septiembre de 2021

### Email:

a252858@alumnos.uaslp.mx

# LOS FANTASMAS Y SUS PROMESAS

## GHOSTS AND THEIR PROMISES

*Angélica Aguirre Martínez*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

### RESUMEN:

Es una breve narración que se centra en explorar a dos personajes antagónicos de la Historia Nacional, Porfirio Díaz y Maximiliano de Habsburgo, quienes coexistieron en un momento determinado, pero en bandos distintos, a pesar de ello, perseguían un fin: hacer de México un país próspero. Apelando a escenarios imaginarios, el cuento pretende dar un panorama de que los sucesos de la Historia no están aislados entre sí y que conocemos como los "malos" en la Historia, realmente no son tan malos.

### PALABRAS CLAVE:

Porfirio Díaz, Maximiliano de Habsburgo, Segundo Imperio Mexicano, Intervención francesa, presidencia

### ABSTRACT:

It is a brief narrative that focuses on exploring two antagonistic characters of National History, Porfirio Díaz and Maximilian of Habsburg, who coexisted at a certain time, but on different sides, despite this, they pursued an end: to make Mexico a prosperous country. Appealing to imaginary scenarios, the story aims to give an overview that the events of history are not isolated from each other and that we know as the "bad guys" in history, they really are not that bad.

### KEYWORDS:

Porfirio Díaz, Maximilian of Habsburg, Second Mexican Empire, French intervention, presidency

# LOS FANTASMAS Y SUS PROMESAS



abía sido una mañana atareada. Diversos pendientes requerían su atención, pero en el tiempo que llevaba en el poder, así siempre había sido. Hoy la reunión se había alargado ya más de media hora; mantenía la mirada fija en algún punto de la habitación, sin embargo, permanecía atento al informe que le estaban presentando sobre los avances en materia de comunicaciones. Ahora con los números a su favor, reafirmaba que la inversión en el ferrocarril había sido una buena idea. Suspiró brevemente mientras seguía prestando atención.

Transcurrieron un par de minutos más, y de pronto, hubo silencio. En gesto apenas visible, asintió ligeramente con la cabeza y se levantó de su asiento. Casi al mismo segundo, como un acto de reflejo, la persona que le había presentado el informe, adoptó una postura firme denotando que esperaba alguna indicación.

—Buen informe Vicente, puedes sentarte, recuerda que las cosas ya han cambiado.

Dicho esto, Vicente se relajó pero no perdió de vista al hombre que estaba frente a él, este último se levantó de su asiento y caminó hacia la ventana, misma que apenas se abre lo suficiente para que entre una brisa ligera. —Ya no es lo mismo que estar allá afuera.

—Señor, discúlpeme, pero...—Añade en un tono serio —Para mí usted siempre ha sido alguien que se le debe mostrar un respeto, desde la primera batalla, cuando aún era mi general y yo un simple soldado, cuanto más ahora que es el presidente. Aunque mostraba un rostro sereno al decir lo último, se podía escuchar un dejo de orgullo, en su voz al añadir lo último. —Así que seguiré bajo esa misma línea.

El hombre observaba con expresión distraída lo que sucedía en las calles; después de unos instantes se da la vuelta para quedar frente a Vicente, estaba por decir algo cuando se escuchó un breve toquido en la puerta. El hombre arrugó un poco el entrecejo ante la interrupción, sin embargo, dio su permiso para que entrara a la estancia quien llamaba, acto seguido y sin demora, apareció un hombre ataviado en un traje pulcro, dando apariencia de ser un aristócrata, sin embargo, hizo un efusivo saludo militar, tomó la palabra:

—Señor presidente Porfirio Díaz, lamento interrumpir de esta forma, pero está ligeramente atrasado con las otras juntas, asimismo, le notifico que vengo a traerle buenas noticias con respecto a lo que me había solicitado. —Concluye y se acerca de forma inmediata al escritorio a depositar una serie de papeles organizados en pequeñas pilas. Porfirio Díaz, el protagonista en

este momento, cabeza del poder ejecutivo de la República Mexicana, el hombre en el recaía dirigir el país por la senda que el mismo había prometido, con “orden y progreso”, eso incluía, entre otras cuestiones, no atrasarse en las reuniones. Debido a que debía supervisar los elementos clave con respecto a los diversos proyectos que se estaban desarrollando. Hace un ademán con la mano dirigiéndose a Vicente, este mismo asiente y se retira sin mirar atrás, cerrando la puerta tras de sí. Díaz por su parte, ve los papeles que ahora se encuentran en su mesa, pensando en sus adentros que, esperaba acabar esta reunión pronto y tener un par de momentos para sí mismo antes de continuar con sus demás compromisos. Su diálogo interno sería interrumpido por el hombre:

—Señor, ante usted los informes y el papeleo correspondiente a lo que sucede en materia de relaciones exteriores, en educación y además, los reportes que le corresponden a Secretaría de Comunicación y Obras Públicas, pero...—Hace una pausa dando un vistazo rápido a la estancia antes de añadir. —Voy a resumirlo e ir directo al grano.

—Te lo agradecería Manuel, te escucho —Dicho esto, Díaz toma de nuevo asiento y comienza a hojear brevemente los papeles frente a él.

—Pues bien, la principal novedad en relaciones exteriores, es que han logrado retomarse lazos no solo con Austria, sino que, bajo su propuesta de celebrar el centenario de la Independencia, se ha contactado con España quienes han respondido favorablemente. —Porfirio, por un momento alzó la mirada para después seguir revisando los documentos.

—El sector educativo comienza recibir mayor estímulo. Los encargados son Justino Fernández y Justo Sierra, este último se desempeña de manera sobrada, me ha pedido que le comunique que accede a su petición de darle importancia a la intervención francesa...— Es interrumpido por un asentimiento un poco más enérgico del presidente; espera alguna indicación pero al no existir palabra alguna, decide continuar.

—Por último, las obras públicas en distintos estados, donde si me permite...— Toma una de las hojas que aún no habían sido revisadas y la pone al frente. — Están aquí, ahí mismo se indican en que Estados del país acaban de iniciar, en otros los que están por terminar y los de hasta abajo, las que han sido concluidas de manera satisfactoria, es en esencia lo que contienen los documentos, señor.

—Pues bien... —Toma un momento más para terminarlos de hojear, los ordena nuevamente y los deja de lado, con una mirada inquisidora voltea ver al hombre enfrente de él. —Todo parece ir de manera adecuada, pero antes de hablar de ello, voy a preguntarte algo...

El hombre se tensa un tanto ante el cambio de conversación, sin embargo, asiente esperando la pregunta, Porfirio prosigue:

— ¿Recuerdas la intervención francesa? Las batallas, el enemigo y todas esas cuestiones—No da tiempo al hombre a responder, así que continúa con el relato. —Ahí te conocí Manuel González de Cosío y luchaste conmigo para traer paz, quizá ya al final no estuviste directamente

a mi cargo, puesto que te requerían en otro lugar. —Díaz apoya sus brazos sobre la mesa, dejando de lado los papeles y prosigue. —Sin entrar a mayores detalles algunos dirían que el resto es historia, pero... he aquí mi pregunta, ¿alguna vez hablaste con alguno de ellos? Mi interés recae principalmente si ¿hablaste con alguno de los altos mandos?

Manuel hace un breve gesto de desconcierto pero se limita a tomar unos momentos antes de responder, cuando al fin habla, lo hace como si relatara un cuento:

—Lo recuerdo, en efecto, aún tengo presentes muchos eventos que atravesamos en el campo de batalla y después del mismo...—Suspira antes de añadir—Hablé brevemente con algunos soldados en el tiempo que fui tomado preso por ellos, en una sola ocasión logré ver al archiduque junto a sus hombres, era fácil distinguirlo, su porte y sus características distintas saltaban a la vista... —Pasa la mano por su bigote y lo acomoda. —En fin, ese día daban un recorrido por donde nos encontrábamos, sus consejeros daban cuenta de la batalla que habían librado y como se desarrolló todo, si bien, no hablamos directamente, lo llegué a escuchar.

Manuel se sentía intrigado ante la pregunta de su General. Las batallas que habían librado habían sucedido hace años. Díaz se había caracterizado ante sus hombres como un personaje reservado, donde si bien, demostraba recordar a cada uno de sus miembros que luchaban a su lado y recompensarlos por su lealtad, pocas veces entablaba una conversación fuera de lo estrictamente necesario, con todo ello, Manuel reprimió el impulso de cuestionar este repentino interés, pues sabía que si lo hacía, el actuar de Díaz ante el cuestionamiento sería amonestarlo y pedirle que se retire, pues aun siendo la representación del Ejecutivo, utilizaba sus conocimientos como general para mantener el orden, incluso en reuniones de carácter administrativo, de modo que, al final Manuel reservó su curiosidad para sí mismo y esperó a que fuese el mismo general que rompiera el silencio.

—¿De qué hablaban en aquella ocasión? —Irrumpe de pronto Díaz, aunque su tono era neutro, sin mayor emoción reflejada en su voz, aun así era evidente su curiosidad.

—Pues... —Manuel coloca su mano en su mentón en gesto pensativo, tomando su tiempo para responder, añade con voz monótona. —Lo recuerdo bien, creo que discutían que no debía realizar tantos viajes a lo largo del país, no al menos hasta ganar la guerra, pero no daba señas de atender sus advertencias, hablaba en cambio, de reformas a la educación, el pésimo estado de algunos caminos y las mejoras que podían hacerse a las ciudades...

—¿Qué le respondían sus acompañantes? —Manteniendo la mirada siempre al frente, Porfirio lo volvía a cuestionar, ahora su curiosidad se veía atenuada.

—Lo imprudente que era, que debía establecerse y solicitar ayuda para lograr concretar el Imperio, que todos esos proyectos podían esperar. La frustración era palpable ante los oídos sordos del extranjero, solo ese tal Miramón asentía en silencio ante las propuestas del archiduque. —Hizo una pausa y dejó escapar una breve risa. —Y viceversa, solo entre ellos se entendían hablando de todo lo que debían cambiar en este país. —Se encogió de hombros para finalizar— Es todo lo que recuerdo.

—Bien, bien... —Con ademán ausente, Díaz pasa la mano por su bigote y asiente— Es todo lo que quería saber, después quizá hablemos más de esto, por ahora retírate, quiero tener un momento de descanso antes de mi siguiente compromiso.

Manuel se levanta casi de forma automática apenas termina de hablar el general. Hace un breve saludo militar y se retira, dejando al presidente a solas. Porfirio se vuelve a levantar de su asiento, camina hacia la ventana y comienza a hablar para sí mismo.

—Ahora que lo pienso, el extranjero no estaba tan loco... —Se escucha a lo lejos el bullicio de las diversas actividades. El sol estaba en lo más alto, casi podía estar seguro que se acercaba la hora de la comida sino es que ya la había saltado— Maximiliano de Habsburgo, esto es lo que querías ver ¿no? Un México prospero, uno que avanzará a pesar de todas las dificultades, pero... Da una mirada rápida a la estancia, aún quedan cuestiones que revisar, personas que atender entre otros eventos.

—Lo que tú no entendiste y yo sí, es que se tenían que hacer sacrificios, no sacrificarte... Tenías nobles intenciones por esta tierra aun siendo ajeno, sin embargo, tus ilusiones te costaron muy caro y ahora... —Con gesto complacido observa la pila de papeles. —Ya que se han restablecido lazos con tu tierra, ya puedes quedarte en paz, pues aunque no hayamos hablado directamente, conocí parte de quién eras.

Antes de continuar con su monólogo, acomoda un par de medallas que colgaban de su uniforme militar, ese día tendría una reunión con el Secretario de Guerra y Marina, escucharía el informe y atendería necesidades inmediatas, y de ahí que decidiera portar su uniforme. Continúa con su reflexión hacia sí mismo:

—Quizá te cuestiones como es que empecé a conocerte más allá del extranjero que lo dejo todo para morir en una tierra lejana, pues bien, hablé con algunos de tus soldados, lo usual, debes conocer que los motiva, porqué te siguen...

Cierra la ventana y ve su reflejo.

— Incluso interrogué a los míos para saber su percepción sobre ti, y llegué a la conclusión que en cierto punto, no éramos tan distintos en ideales, teníamos un solo sueño, sin embargo, sólo yo estoy aquí cumpliéndolo, los sacrificios, a veces se deben hacer para prosperar.

Sintiéndose complacido con su breve monólogo, Díaz se dirige a la puerta, para cuando la abre esta ya alguien esperándolo, un muchacho no mayor a los quince años, al cual lo había visto trabajar en la cocina. El muchacho tomó la palabra visiblemente nervioso ante la mirada del general.

—Señor, disculpe que lo moleste, pero me han pedido que le recuerde que a la hora de comer se reunirá con su esposa, es de hecho, ella quien me lo ha solicitado. El muchacho algo nervioso termina el recado, temiendo que el presidente se niegue y ahora deba enfrentar la cólera de quien lo ha enviado.

Díaz por un segundo temió haber perdido demasiado tiempo con sus reflexiones personales, forzándose a recortar el tiempo que pensaba dedicarle a los siguientes compromisos para poder atenderlos todos, por un momento se sintió agotado, pero al saber que su presencia era la requerida para la hora de la comida, lo alivió respondiendo de manera tranquila al muchacho:

—Justo me dirigía hacia allá, descuida, no lo he olvidado, adelántate y anuncia que voy en camino, no demoraré. —El joven asintió, tranquilizado por la respuesta. Atiende las indicaciones que acaba de recibir, caminando a toda prisa para llevar el mensaje.

Porfirio Díaz, en esta tarde calurosa, después de múltiples reuniones, tendrá un momento para sí en la hora de la comida, sin embargo, a cada paso que da, no dejó de tener en mente el propósito que lo hace mantener esta práctica.

Una promesa que se hizo a sí mismo, y al que pudo haber sido, un colega, uno que a pesar de no haber nacido en esta tierra, tenía tanta ilusión por verla florecer. La promesa engloba el llevar a México a una prosperidad que añoraba desde hace tiempo, ser tan grande como las potencias de ese momento. Si lo logró o no, es otra historia.

# FIN